

ISSN 1137-3217 (PRINT) / ISSN 1137-3225 (ONLINE)

2,50€

SEMANA 44
DICIEMBRE 2012



Inte

BIS

UNA
DE

Ha ganado 4 millones
euros con ventas

VERANOS

LA ÚLTIMA AMIGA
DEL JEFE
DE FERNANDO
ALONSO

Sandra
de 'La casa de tu vida'

LOS 'TRAIDORES'
QUE SE
CARGARON
MADRID
2012

DELICOS JUGANDO AL AIRSOFT

JUEGOS
GUERRA

CIENTOS DE AFICIONADOS ESPAÑOLES SE REUNEN CADA FIN DE SEMANA E



MULACRO DE COMBATE

■ Un participante en un combate de Airsoft se agazapa mientras acecha al enemigo. Los jugadores cuidan al detalle la vestimenta y sus equipos. Son importantes los accesorios, como cantimploras, cuchillos (de plástico), el chaleco antibalas simulado, las granadas sin explosivos, el radiotransmisor, pero lo realmente imprescindible para jugar, además del arma falsa, son las gafas protectoras. Como en un juego de disfraces, se valora quién tiene el uniforme más completo.

EN EL CAMPO PARA EMULAR LOS COMBATES BÉLICOS JUGANDO AL AIRSOFT



JUEGOS DE GUERRA

Ya no hace falta enrolarse en el Ejército para convertirse en soldado o comandante por un día. El Airsoft, un deporte con más de 3.000 seguidores en España, reproduce fielmente el armamento y las tácticas de un combate.

Verónica Ramírez

Sábado, 8 de la mañana. Paseo de Extremadura, al Oeste de Madrid. La referencia es un Renault azul aparcado en doble fila y con las luces intermitentes encendidas. Su conductor es Fran. Su mote, *The Crow* (*El Cuervo*). Va vestido de paisano, pero en el maletero lleva una Colt 1911 (revólver clásico entre los grupos especiales de policía), una carabina máuser KAR 98 de la II Guerra Mundial, un fusil MP5 (de uso regular en los cuerpos policiales) y un uniforme de soldado. Y en vez de balas, cientos de bolas de PVC.

Fran se dirige hacia Arges, a escasos kilómetros de Toledo. Todos los olivos que pueblan el paisaje de Arges parecen hermanos gemelos, pero *The Crow* sabe que a la altura de uno en particular tiene ▶



Algunos combatientes posan orgullosos vestidos con sus respectivos uniformes militares y policiales, perfectamente equipados. Las réplicas de las armas son de gran verosimilitud, por lo que se recomienda la práctica de este juego en fincas privadas.

EQUIPAMIENTO BÉLICO

► que girar hacia la derecha y seguir por un camino de tierra que conduce al campo de juego, es decir, al terreno de combate. Allí, ciudadanos españoles mayores de 18 años, en su mayoría hombres, se despojan lentamente del atuendo dominguero por excelencia, el chándal, y desdoblan sus uniformes. De pronto se transforman en soldados, comandantes, miembros de los cuerpos de élite, agentes de las fuerzas especiales o francotiradores.

Mientras, el resto de los participantes desenfunda sus armas, o mejor dicho,

Las armas que portan lo

sus réplicas. Las palabras armas y armamento han sido descatalogadas del vocabulario de los participantes. Prohibido aludir a una guerra de verdad. Esto es un juego en toda regla, aunque no del todo regulado.

'Tuning' bélico

Las réplicas de los rifles de asalto creados por el soviético Kalashnikov son las más usadas en el campo de juego. Son imitaciones de gran calidad. Un ojo ajeno a los quehaceres bélicos no sabría distinguir una réplica de un arma real. Físicamente son idénticas. La diferencia reside en el objetivo: una mata; la otra hace cosquillas. Una dispara balas; la otra, inofensivas bolas de PVC de 6 milímetros de diámetro.

"Mi abuela dice que si no prefiero la bici". Miguel, malagueño de 27 años e informático de profesión, porta un subfusil soviético AKSU-74 (el que usan las fuerzas especiales rusas). "Aquí buscamos lo más parecido a la realidad. Cada uno interpreta un personaje. Es como el 'tuning', pero con tu propio cuerpo". Los jugadores invierten mucho dinero en accesorios y mucho tiempo en ponerse a punto. No sólo se trata de adquirir una chaqueta y un pantalón verde militar en el Rastro. Casi tanto como la buena puntería, en el Airsoft importan los accesorios, es decir, las cantimploras que no llevan agua, los cuchillos de plástico, el supuesto chaleco antibalas, el cinturón, la capucha, las granadas sin explosivos, el radiotransmisor y, lo único realmente imprescindible para jugar, además de la réplica: las gafas protectoras. Como en un concurso de disfraces, gana en signos



JUEGOS DE GUERRA

La ley del Airsoft

El Airsoft es un juego de simulación de combates bélicos en el que los participantes han de seguir un código de honor: si alguien es alcanzado por una bala de PVC, ha de reconocer que le han dado y retirarse de la partida. el código también obliga a que en el campo de juego no se dejen rastros de la partida, siguiendo un lema: "Hay que dejarlo mejor que cuando llegamos". Para ese fin existen bolas biodegradables que ni contaminan ni dejan rastros del juego, aunque tienen un coste más elevado (12 euros la bolsa de 1.700 bolas biodegradables frente a los 14 euros que cuesta la bolsa de 3.500 de PVC).



Las normas del juego obligan a preservar una distancia mínima de seguridad de cinco metros entre jugadores con el fin de evitar posibles daños. Del mismo modo, se aconseja la

práctica del juego de guerra en fincas privadas, dada la similitud que presentan las réplicas con las armas reales.

José Antonio Ayuso, José Carlos García

gadores son réplicas casi exactas de las que se utilizan en la realidad



EL AVITUALLAMIENTO

Arriba, jóvenes jugadores toman provisiones y descansan junto a los coches. En el aparcamiento fuman, leen los mensajes de sus móviles, beben refrescos isotónicos y comentan la jugada y la precisión de sus juguetes, muchos de ellos importados de Hong Kong. Japón es el país originario del Airsoft. Después, se extendió a Estados Unidos.

de exclamación quien tiene el uniforme más completo o el adminículo más curioso. Por supuesto, también el que desempeña un comportamiento táctico que deje ver su espíritu guerrero. O, mejor dicho, su espíritu lúdico.

El combate

La primera fase del juego se llama *mata-mata*, o todos contra todos. Esta primera instancia es desordenada y sirve para liberar adrenalina, calentar el dedo índice (el del gatillo) y probar el estado y precisión de las réplicas. Después de rodar,

inmolarse, camuflarse y/o acibillar al aire o al enemigo con PVC, los jugadores vuelven al aparcamiento a fumar un pitillo, leer sus *sms*, consumir bebidas isotónicas y comentar la precisión de sus juguetes, casi todos importados de Hong Kong. Luego, los participantes se dividen en dos equipos: rojo y azul.

La segunda parte del juego es táctica. El guión de hoy ha sido preparado por Sergio, más conocido en el campo de juego como *Ezogul*. La historia se basa en la película *Cuando éramos soldados*, protagonizada por Mel Gibson. A la cuenta de

diez, los integrantes del equipo rojo se dividen en tres grupos: unos toman la delantera; otros se encargan de cumplir el objetivo, y el resto cuida la base.

Entre los matorrales, Amable García, alias *Intrépido Man*, mecánico de coches y estudiante de ingeniería aeronáutica, otea el horizonte en una completa parálisis. "El ojo humano reacciona al movimiento. Si te quedas quieto, no te ven", explica Amable. A Óscar, alias *Chuten*, le dan en la pierna. Se le oye repetir la frase más pronunciada del día: "Estoy muerto".

Las partidas duran entre 30 minutos y dos horas. Algunas veces se reúnen con equipos de Airsoft de otras comunidades e incluso de otros países. Hace poco jugaron en Lisboa durante 24 horas. Se trataba de un guión complicado, que puso a prueba la resistencia física de los participantes.

El Airsoft es una práctica muy difundida en otras partes del mundo, sobre todo en Estados Unidos y Japón, país de origen. El club *Odysa Forces de BCN* tiene registrados a 1.348 jugadores en toda España. Y el número crece, como crecen los jugadores que viajan por las autopistas con réplicas de armas en el maletero.

Aunque existe un vacío legal en la tenencia de armas —el 31 de mayo comenzaron las reuniones de la recién creada FAE (Federación de Airsoft de España), con la Intervención Central de Armas y Explosivos—, piden un permiso especial a la Guardia Civil antes de cada partida. Ante las acusaciones de belicismo, los integrantes del batallón dominguero responden: "¿Qué va, si aquí casi todos somos objetores de la mili!".

